

Álvaro Arroyo, Alfonso Lombana, Ferenc Pál (Eds.)

La Gran Guerra en el arte austrohúngaro

Con la colaboración especial de

István Benyhe



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



EMBAJADA DE HUNGRÍA
EN ESPAÑA



Instituto
Balassi



Arroyo Ortega, Álvaro; Lombana Sánchez, Alfonso; Pál, Ferenc (Eds.)
La Gran Guerra en el arte austrohúngaro.
Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid.
Madrid, 2016.
24x17 cm, 149 pp.
ISBN: 978-84-608-5621-4

© De los textos: sus autores

© De las fotografías: sus propietarios

© Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
Plaza Menéndez Pelayo, 1
28040 Madrid

Diseño y maquetación: Rodmell House

Con la colaboración especial de István Benyhe

Imagen de cubierta:
La Gran Guerra en el arte austrohúngaro
Autor: Dániel Levente Pál

Impreso en España por Estugraf

Índice

<i>Presentación</i> ALVARO ARROYO, ALFONSO LOMBANA, FERENC PÁL	11
<i>Las consecuencias de la Gran Guerra y la adaptación de los húngaros al nuevo orden político y cultural de Europa</i> ANDRÁS LÉNÁRT	13-22
<i>El cine húngaro en los tiempos de la Primera Gran Guerra</i> FERENC PÁL	23-32
<i>El impacto de la Gran Guerra (1914-1918) en la pintura austriaca</i> ROSA PIÑEL LÓPEZ	33-49
<i>La Primera Guerra Mundial en las fotografías de André Kertész</i> BÁLINT URBAN	51-71
<i>Escritores ante la guerra en Austria y en Hungría</i> ADAN KOVACSICS	73-86
<i>La I Guerra Mundial o la fertilidad literaria de los huidos en los países neutrales</i> RICARDO IZQUIERDO GRIMA	87-96
<i>Democracia, guerra y paz. Observaciones sobre las condiciones generales de la Primera Guerra Mundial y la modernidad vienesa alrededor de 1914</i> GABRIEL KRAMARICS	97-104
<i>“Se abrió un libro nuevo, de formato completamente distinto”. El impacto de la Primera Guerra Mundial en la intelectualidad germanohablante de Praga.</i> JORGE BLAS RELAÑO	105-132
<i>Del sentimiento (trágico) de Sándor Márai y sus coetáneos después de la Primera Guerra Mundial</i> DÓRA FAIX	133-148

Las consecuencias de la Gran Guerra y la adaptación de los húngaros al nuevo orden político y cultural de Europa

András LÉNÁRT (UNIV. SZÉGED)

La participación de Hungría en la Primera Guerra Mundial, el papel del país y sus gobiernos en esta contienda y los acontecimientos contradictorios que llevaron al desenlace, siguen siendo temas discutidos entre los historiadores húngaros. Todavía surgen preguntas como: ¿Se puede culpar a algún gobierno o político húngaro por este desenlace? ¿Alguien habría podido impedir las pérdidas de territorio? Los historiadores tienen sus propias respuestas, teorías, todas fundamentadas en sus investigaciones, y muchas veces se ven influidas por su convicción ideológica o política. Sin embargo, estos planteamientos son ajenos a nuestro núcleo de interés actual.

En este artículo intentaré esbozar y resumir qué consecuencias tenía la Guerra para Hungría y cómo procuró el país adaptarse al nuevo concierto internacional. Antes de abordar esta cuestión, tenemos que partir del pasado, es decir, de la situación anterior a la Guerra, cuyas modificaciones llevaron a estas consecuencias.

El Imperio austrohúngaro fue establecido en el año 1867 tras la firma del Compromiso austrohúngaro. Desde este momento el Reino de Hungría formaría parte del Imperio austríaco como una entidad autónoma, pero también como parte integrante del nuevo Imperio austrohúngaro. Este imperio llegó a ser una de las potencias más importantes e influyentes del orden mundial que en las postrimerías de la Gran Guerra contaba con una extensión de 675 936 km² y con 52 799 000 habitantes.

Hungría no constituía un Estado-nación, su población se componía de varias nacionalidades. En el Reino de Hungría el grupo étnico más grande era el húngaro, suponía aproximadamente el 50% de la población. La otra mitad de la población la formaban alemanes, eslovacos, serbios, croatas y rumanos. La composición variopinta del Imperio y los conflictos entre los intereses internacionales proporcionaban, entre otros, las razones fundamentales para que estallara una guerra sin precedentes. Desde luego, como Tucídides explicó en el Libro I de su *Historia de la guerra del Peloponeso*,

el camino hacia una guerra es siempre largo y complejo, el *casus belli* es solamente el último paso en un proceso que, por fin, desemboca en una conflagración (Tucidides, 1989, pp. 47-128).

El 4 de junio de 1920 se rubricó el Tratado de Trianon que lleva este nombre por el lugar de la firma, el Gran Palacio de Trianon en Versalles. Este tratado, por fin, terminó la guerra también para los húngaros, pero las consecuencias fueron más graves que los políticos o la sociedad húngara imaginaban. Cambiaron definitivamente las condiciones políticas, económicas, geográficas, culturales, sociales y legales de Hungría. La remodelación de Europa Central modificó los derroteros de la historia del país que perdió a más de tres millones de húngaros, mayoritarios en muchas regiones que desde entonces pertenecerían a los países vecinos ya existentes o recién creados. Las pérdidas incluían Transilvania, Croacia-Eslavonia, Voivodina, Bosnia y Herzegovina, Rutenia y Burgenland.

Algunos de los nuevos estados establecidos actualmente ya no existen. El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que desde 1929 se llamaría Yugoslavia, se desintegró a finales del siglo XX, dando lugar a la formación de nuevos estados. Checoslovaquia tampoco existe desde el 1 de enero de 1993, cuando se escindió en dos, la República Checa y Eslovaquia.

El siguiente cuadro (Romsics, 1999, p. 145) se muestra la pérdida de territorios y habitantes que tuvo que sufrir Hungría y también el porcentaje de la población húngara dentro de las nuevas fronteras de los países de la posguerra.

País	Territorio (km ²)	Población (personas)	Húngaros (%)
Hungría antes de 1914	282 870	18 264 533	54,4
Hungría después de 1920	92 963	7 615 117	88,3
Pérdida total	189 907	10 649 416	30,2
Rumanía	103 093	5 257 467	31,6
Checoslovaquia	61 633	3 517 568	30,3

Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos	20 551	1 509 295	30,3
Austria	4 020	291 618	8,9
Polonia	589	23 662	1
Italia	21	49 806	13

La población de Hungría se disminuyó de 18,2 millones de habitantes a 7,6 millones, el país perdió el 63,5% de su población. Por lo tanto, de los 10 millones de hablantes del idioma húngaro más de 3 millones ya pertenecían a los países vecinos. Las asignaciones de población se realizaron sin consulta, con una sola excepción: en el oeste del país, en el distrito de Sopron, se convocó un plebiscito y los habitantes optaron por quedarse dentro de las fronteras de Hungría. Se produjeron varias paradojas. Por ejemplo, algunos pueblos fueron cortados en dos: una mitad pertenecía a Hungría, otra mitad a otro país.

Respecto a la nueva situación, se puede afirmar que no los húngaros cruzaron la frontera, sino la frontera los cruzó a ellos.

Como hemos visto más arriba, antes de la guerra sólo la mitad de la población de Hungría había sido compuesta por húngaros. En los territorios que fueron asignados por el Tratado a los países vecinos, había una mayoría de la población no húngara, pero también se incluían franjas extensas de mayoría húngara. En algunas zonas que pasaron a Rumanía o Checoslovaquia, por ejemplo, el 80-90% de la población era húngara. Después de firmar el tratado, en los países vecinos el porcentaje de los húngaros disminuyó por varias razones, sobre todo por las políticas de asimilación (eslovaquización, rumanización, etc.). Unos 500 000 húngaros dejaron estos países con el fin de refugiarse en Hungría, engendrando allí una crisis social, porque Hungría no estaba preparada para alojar a tantos refugiados. Además, después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno checoslovaco emprendió la deportación de aquellos ciudadanos checoslovacos que tenían procedencia húngara o alemana: aproximadamente 2,7 millones de personas fueron obligadas a dejar Checoslovaquia, dejando atrás sus pertenencias, casas y tierras.

Al firmar el tratado, Hungría accedió a pagar una cantidad de dinero no determinada en concepto de indemnización. No podía renunciar a su independencia sin el consentimiento de la Sociedad de Naciones, excluyendo así la posibilidad de volver a unirse con Austria. Se prohibía al país la fabricación y la compra de armas, tanques y aviones.

Se produjeron anomalías también en el terreno de la economía húngara. Hungría perdió todas sus minas de oro, plata, cobre y sal. Sin embargo, la mayor parte de su industria transformadora o manufacturera permaneció en Hungría, porque estas fábricas se habían instalado en la capital (Budapest) o sus alrededores. Otra paradoja: casi la totalidad de la industria ferroviaria permanecía en Hungría, pero el 60% de la red ferroviaria ya pertenecía a otros estados. Antes el país había exportado madera al extranjero, ahora, debido a la pérdida de más del 70% de sus bosques, se veía obligado a importar madera. En suma, después de 1920 Hungría disponía sólo del 40% de su antiguo patrimonio nacional.

Todo esto culminó en una crisis económica y en el crecimiento de la inflación y del paro que, desde luego, trajo consigo el decrecimiento del nivel de vida. Para mejorar la situación, dentro del marco del saneamiento económico, Hungría pidió y recibió préstamo de la Sociedad de Naciones, también créditos internacionales, e introdujo medidas financieras austeras. Como consecuencia, comenzó una recuperación económica que duró hasta la crisis de 1929. En la década de los años treinta, las políticas financieras del gobierno y las relaciones comerciales con Alemania, Austria e Italia suponían las piedras angulares para que Hungría superara la crisis y no entrara en quiebra.

La Segunda Guerra Mundial y los conflictos internos en Hungría provocaron una convulsión política que culminó en la proclamación de la República Soviética Húngara (o República de los Consejos), con Béla Kun como figura clave.¹ El período de entre 1920 y 1944 se caracterizaba por la regencia del militar y político Miklós (Nicolás) Horthy y la gestión de los gobiernos contemporáneos. La forma de estado de Hungría era reino, pero sin rey. En el terreno político y cultural la época de entreguerras se determinaba por dos objetivos: elaborar los varios ídoles del revisionismo territorial y salvaguardar la supervivencia de la nación.

En lugar de una Hungría multiétnica, nacieron varios estados multiétnicos donde las diferentes regiones presentaban desigualdades en cuanto al nivel de desarrollo económico y político, incluso cultural. Aquellos húngaros que desde entonces formarían parte de los nuevos estados, tenían que adaptarse a un nuevo ambiente cultural. Antes de la Gran Guerra, casi la mitad de la población de Hungría pertenecía a una de las minorías. Después de la guerra, este número decayó a 10% y seguía disminuyendo. La situación variaba según nacionalidades, pero, en general, estas minorías no eran como los inmigrantes de hoy. Estos pueblos vivían en estos territorios desde hacía siglos, algunos incluso mucho más, y en las décadas o en los siglos

¹ Sobre este período, véase la relación escrita en castellano de Andrés Révész (1919).

anteriores a la Primera Guerra Mundial todos habitaban en la región del Reino de Hungría. La convivencia a veces generó conflictos. Algunos historiadores sostienen que estas naciones vivían oprimidas dentro del Reino de Hungría, mientras otros defienden que estas minorías tenían una libertad relativamente mayor que las de los otros reinos e imperios. Este debate existe incluso hoy tanto entre los historiadores húngaros como extranjeros.

Después de la Primera Guerra Mundial, las minorías que se quedaron en Hungría, recibieron los derechos correspondientes para poder mantener su enseñanza y cultura. Sin embargo, en los países vecinos esto no ocurrió así. A pesar de que los países garantizaron en los acuerdos concertados con la Sociedad de Naciones que facilitarían a las minorías húngaras y alemanas sus derechos fundamentales para poder subsistir de manera satisfactoria, estas promesas generalmente no se cumplieron. Los países vecinos, de menor o mayor medida, querían asimilar a los húngaros, en algunos sitios les privaron de sus instituciones, escuelas, teatros y casas de cultura, paralelamente con la creciente nacionalización y secularización. Esto es un tema, también muy discutido, que permanece en el tapete incluso hoy, sobre todo en relación con los derechos de los húngaros en los países vecinos, y es un caldo de cultivo para debates internacionales o supranacionales.

Los gobiernos conservadores de los años veinte y parte de los treinta y cuarenta confiaron en la revisión pacífica del Tratado de Trianon con el auspicio de las potencias occidentales.

El período del regente Miklós Horthy se caracterizaba por el parlamentarismo conservador que paso a paso cobró tintes autoritarios explícitos. Para citar al primer ministro István Bethlen:

Nosotros queremos democracia, es cierto. Pero no una democracia regida por las masas. Queremos una democracia dirigida desde arriba, liderada por la aristocracia y los nobles, porque sólo ellos son capaces de resistir a la presión interior y exterior de las fuerzas subversivas (Romsics, 1999, p. 182).

Este período fue la época de la consolidación política y económica, gracias a los préstamos y créditos extranjeros y a las políticas de austeridad. Según los gobiernos dos peligros políticos cernían sobre la Hungría de la época: la izquierda y la extrema derecha; por eso tocaron todos los resortes para impedir que estas ideologías ganaran terreno. En los años 30 la extrema derecha ya sería un factor más decisivo.

En la política exterior de Hungría los dos elementos fundamentales los constituían la reconciliación y la adaptación al recién formado concierto internacional. El país quería demostrar que era un estado en proceso de estabilización, que sobreviviría cualquier conmoción. Era esencial recobrar la estima, el respeto internacional y también la simpatía del mundo. El objeti-

vo supremo era la revisión territorial, es decir, recuperar las regiones perdidas. El país se mostraba como un puente entre Europa Occidental y Oriental que ayudaba a preservar los valores de ambas Europas y divulgarlos en las distintas regiones. El punto de partida para todos los grupos, independientemente de si fueran de derechas o de izquierdas, era que con el Tratado de Trianon se había quebrantado la unidad económica, geográfica, política y cultural de la nación húngara. Querían reconstituir esta unidad. Aunque al comienzo querían alcanzar la revisión a cualquier precio, pronto cambiaron esta actitud, ya que la revisión armada parecía imposible y el país no podía permitirse que caminara en la cuerda floja. Los vencedores de la Gran Guerra nunca habrían dejado la modificación territorial y Hungría, dadas las circunstancias, tampoco habría sido capaz de actuar con firmeza. Hungría fue admitida a la Sociedad de Naciones en 1922, un año después recibió el préstamo mencionado. Dentro de las relaciones internacionales, algunos contactos resultaron ser desequilibrados.² El país también prometió que intentaría entablar relaciones amistosas (o, por lo menos, no explícitamente enemistosas) con los países de la Pequeña Entente (una alianza formada por Checoslovaquia, Rumanía y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos con el fin de impedir que Hungría lograra cambios territoriales o que se reinstaurara la monarquía de los Habsburgo en Austria y Hungría). Dentro de cinco o seis años Hungría y los países vecinos firmarían los primeros acuerdos económicos.

Los miembros más influyentes del gobierno representaban el afán de la revisión integrada, o sea, la recuperación completa de los territorios perdidos. Un grupo minoritario del gobierno, menos influyente, y la oposición socialdemócrata y liberal favorecían la revisión étnica: recuperar sólo aquellos territorios donde la mayoría de la población era húngara. Y existía un tercer acercamiento, fomentado por los círculos literarios e intelectuales, que argumentaba que ninguna de estas dos opciones era posible; por eso, ellos optaron por la cooperación estrecha entre Hungría y los países vecinos para establecer la convivencia pacífica de las culturas, étnias y lenguas, y también querían promover el apoyo a las minorías. Al comienzo, prevaleció la actitud del gobierno (lograr la revisión integrada), pero no abierta o violentamente, para no encolarizar a las grandes potencias.

En vez de crear instituciones estatales con el fin de promover el revisionismo, en 1927 se creó una asociación civil, la Liga Revisionista, para ejercer la propaganda revisionista en el extranjero. Esta Liga se componía de civiles, también de empresarios, industriales, con la colaboración de unas 500 asociaciones.

2 En lo concerniente a España, véase la obra de Anderle (2007, pp. 107-123, 130-141).

La Liga estableció oficinas en varias capitales extranjeras. Publicaron más de 200 libros, artículos, ensayos y folletos en lenguas extranjeras, destacando las injusticias que Hungría había sufrido y la desesperación del pueblo húngaro dentro y fuera de las nuevas fronteras húngaras. Pero estos escritos no alcanzaron su objetivo, fueron artículos mal traducidos y la propaganda pro-húngara se compaginó con acusaciones contra los países vencedores. Fue una propaganda bastante agresiva que no logró convencer a la opinión pública internacional, más bien tuvo un efecto contraproducente. Su actividad contradecía a la actividad de la diplomacia húngara, que quería conseguir la revisión de manera pacífica, buscando aliados. Es más, la creación de la Liga Revisionista provocó la fundación de Ligas Antirevisionistas en los países vecinos que denunciaron la agresividad propagandística húngara ante los órganos internacionales.

Hungría fomentó la creación de un bloque revisionista formado por Alemania, Italia y Hungría, ya que todos reclamaban territorios. Este bloque nunca se constituyó debido a los intereses variopintos y divergentes de los otros dos países, pero se firmaron tratados y convenios con Italia y Alemania de aspectos político y económico. La política exterior de Hungría estaba marcada por la ambición revisionista: quería entablar amistades con aquellos estados que ofrecían apoyo para lograr los objetivos. Esto también explica por qué comenzó el gobierno y la sociedad de Hungría acercarse a la Alemania nazi y la Italia fascista: no por la simpatía ideológica, sino por las esperanzas de revisión.

Estas esperanzas de Hungría no carecían de fundamentos. Ya después de la firma del Tratado de Trianon se oían voces, incluso en los cuerpos diplomáticos, que afirmaron que la modificación de las nuevas fronteras sería posible, incluso necesaria. Una declaración de la Sociedad de Naciones afirmó que, paralelamente con la consolidación de la situación política en Europa Central, comités internacionales supervisarían las nuevas fronteras y, de acuerdo con sus conclusiones, sería posible la modificación. En los años 20 algunos políticos, empresarios y magnates de prensa de los vencedores, sobre todo británicos y estadounidenses, apoyaban la opinión de una revisión necesaria. Una revisión étnica y no integrada. Uno de los fundamentos de su razonamiento fue que esta situación sería un punto conflictivo entre los países para siempre, incluso podría provocar guerras. Pero todo esto se mantenía a nivel retórico, porque los gobiernos extranjeros recalcaron la supremacía del derecho de autodeterminación de los pueblos, y los razonamientos históricos, económicos y geográficos quedaron relegados a segundo o tercer plano. Paradójicamente, como ya lo he señalado, las nuevas fronteras crearon nuevos desequilibrios, porque estas fronteras tampoco seguían o respetaban los principios étnicos. Si los poderes occidentales

realmente hubieran querido respetar la composición étnica de los diferentes países y regiones, entonces habrían podido trazar fronteras mucho más justas. Habrían podido encontrar una línea divisoria más clara, así la injusticia se refiriera solamente a Transilvania: allí, ya que la tervera parte de la comunidad húngara vive en la zona oriental de la región, habría sido imposible encontrar una solución justa y satisfactoria. Sin embargo, se prevalecieron los intereses económicos de los países vecinos y los empeños estratégicos de los poderes vencedores,³ camuflados por la invocación al derecho de autodeterminación de los pueblos.

Por la crisis mundial de 1929, Hungría estrechó los lazos económicos con Alemania, y también con Italia, así las relaciones entre estos tres países se reforzaron. Dirigido por el afán alemán de desmembrar Checoslovaquia, Hungría consiguió recobrar una parte de los territorios perdidos, ocupando el sur de Eslovaquia a finales de 1938. Esto ocurrió dentro del marco del llamado *Primer Arbitraje de Viena* y, en 1939, recobró también el resto de Rutenia, durante la desintegración definitiva de Checoslovaquia.

En 1940, tras el *Segundo Arbitraje de Viena*, Hungría ocupó el Norte de Transilvania debido al apoyo de Italia y Alemania, que acercó aún más al país a las Fuerzas del Eje. En 1941 Hungría participó en la invasión de Yugoslavia y, como recompensa, recobró Voivodina. En total, entre 1938 y 1941 el país dobló su extensión gracias al apoyo alemán. Todas estas anexionaciones húngaras fueron declaradas nulas después de la Segunda Guerra Mundial.

Para que la nación mutilada pudiera sobrevivir, los ministros de religión y educación intentaron apoyarse en la cultura en vez de la fuerza o las armas. La cultura, desde entonces, cada año recibía el 10% del presupuesto estatal (el doble que antes de la Primera Guerra Mundial). Mejoraron la calidad y la infraestructura de la enseñanza, pero también ponían énfasis en la educación extraescolar, desarrollando las casas culturales y bibliotecas. Para la formación física e intelectual de los jóvenes, aprovechaban el escul-tismo. En las escuelas superiores populares impartían cursos para el campesinado.

El contenido de la enseñanza se estaba cambiando. Creció la importancia de educar al pueblo a adaptarse a la nueva situación de la posguerra, de darles formación política, ideológica y religiosa. Se fortaleció el espíritu católico y nacional, compaginándolo con diferentes ídoles del revisionismo. En la enseñanza de historia apareció el pasado reciente, que todavía

3 En el caso de Checoslovaquia, por ejemplo, las memorias del fundador y primer presidente del nuevo estado nos dan una narración muy clara sobre los objetivos y las estrategias planteadas (Masaryk, 1927).

pertenecía al presente: la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Trianon y sus consecuencias. En las clases de geografía los alumnos estudiaban la geografía de Hungría con sus fronteras originales, la "Hungría histórica" (esta denominación la utilizan los húngaros para referirse a la Hungría con las fronteras sin modificación). Los gobiernos querían demostrar a los alumnos que la nación húngara era indisoluble y que la unidad nacional, geográfica, económica e histórica era inquebrantable.

El conservadurismo criticaba, a veces condenaba las ideologías de la izquierda, la socialdemocracia y el comunismo. Al reforzamiento del cristianismo y conservadurismo se añadió un conflicto creciente con los judíos de Hungría, ya en 1920 apareció la primera ley que determinó la proporción de los alumnos universitarios según su raza y nacionalidad. Aunque la palabra "judío" no apareció en la ley, pero las disposiciones afectaron sobre todo a ellos. La actitud hacia los judíos llegaría a ser claramente hostil en la década de los 30, paralelamente con el acercamiento estatal hacia la Alemania nazi. Debido a esto, muchos artistas u hombres de la cultura dejaron a Hungría en este período, como, por ejemplo, el director de cine Ladislao Vajda, que por fin se estableció en España y llegó a ser en uno de los realizadores de cine más importantes de este país.⁴

El gobierno otorgaba becas extranjeras a los jóvenes con dos objetivos. Por un lado, para que pudieran conocer otros países, su cultura e historia, y después de volver a Hungría, pudieran valerse de estas nuevas experiencias. Por otro lado, los jóvenes desempeñaban el papel de embajadores culturales del país para divulgar la cultura húngara. Para que el mundo conociera Hungría, a mediados de los años veinte establecieron en el extranjero Institutos de la Cultura Húngara. Estos Institutos, que contaban con bibliotecas, departamentos de investigación y lectorados, cooperaban con los jóvenes húngaros en el extranjero en cuestiones culturales y también políticas.

En Hungría creció el número de las instituciones de investigación y cultura, apoyaban tanto a las ciencias sociales como las naturales. En los terrenos del deporte y las ciencias el país tuvo varios logros: por ejemplo, el fisiólogo Albert Szent-Györgyi fue galardonado con el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1937 por descubrir la Vitamina C. La vida cultural floreció, sobre todo la literatura (por ej. Lajos Zilahy o Sándor Márai⁵). En suma, los gobiernos húngaros, apelando a la noción de la "preeminencia cultural", querían demostrar que la Hungría herida y mutilada todavía conservaba sus valores culturales e intelectuales. El turismo llegó a ser un sector muy atractivo y utilizaron también el cine para mejorar la imagen del

4 Sobre Ladislao Vajda, véase Lénárt (2013).

5 Varias obras de Zilahy y Márai fueron traducidas al español.

país: rodaron películas documentales sobre Hungría, Budapest, los baños termales, las tradiciones, dobladas a varias lenguas y distribuidas con la ayuda del la productora estadounidense Metro-Goldwyn-Mayer.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las disposiciones de los dos *Arbitrajes de Viena* quedaron anuladas y los territorios recobrados regresaron a los países vecinos. El período comunista y socialista intentó no tratar este tema, ya que tanto Hungría como la mayoría de los países vecinos pertenecían al bloque soviético. La historiografía húngara comenzó a publicar ensayos relevantes solamente en los años 80.

En la Hungría actual, hablar sobre este período y sobre Trianon se vincula más bien con la situación actual de los húngaros en los países vecinos. Ya se habla mucho menos sobre fronteras, el revisionismo prácticamente ha desaparecido, los debates se tratan más bien de los derechos de las comunidades húngaras más allá de las fronteras nacionales y de su lucha política y social para obtener un cierto grado de autonomía dentro del país concreto. En las últimas décadas las fronteras se han hecho flexibles debido a que Hungría y la mayoría de los países circundantes (aunque no todos) se han adherido a la Unión Europea.

Obras citadas

- Anderle, Á. (2007), *Hungría y España, relaciones milenarias*. Szeged: Szegedi Egyetemi Kiadó.
- Lénárt, A. (2007), *Apuntes sobre las relaciones cinematográficas húngaro-españolas*. En: Zs. Csikós, (ed.), *Encrucijadas. Estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas* (pp. 167-185). Huelva: Editorial universitaria.
- Masaryk, T. G. (1927), *The making of a state: Memories and observations 1914-1918*. London: George Allen & Unwin Ltd.
- Révész, A. (1919), *Bela Kun y el comunismo húngaro*. Madrid: América.
- Romsics, I. (1999), *Hungary in the Twentieth Century*. Budapest: Corvina Books.
- Romsics, I. (1999), *Magyarország története a XX. században*. Budapest: Osiris.
- Tucídides (1989), *Historia de la guerra del Peloponeso*. Libro I. Madrid: AKAL.